

LA CARIDAD

Cartagena 9 de Junio de 1917

Semanario Católico con censura eclesiástica

AÑO XIII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 464

El Corazón de Jesús y las Sagradas Letras

Todo católico que se precie de serio tiene que ser ferviente devoto y adorador entusiasta del Sagrado Corazón de Jesús. En primer término porque así se ha dignado ordenarlo el mismo Cristo Jesús, por el instrumento de una santa religiosa de todos admirada, la B. Margarita de Alacoque con estas y otras palabras: «He aquí este Corazón, que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse, para testificarles su amor: y en cambio, no recibió de la mayor parte más que ingratitudes; y encargaba supliese tanta ingratitud rindiendo fervorosos homenajes a su Divino Corazón y que diese gran pábulo a tan hermoso culto y devoción del Sacratísimo Corazón. La Iglesia Católica, sus Pontífices y Prelados a una se esforzaron en hacer entender a sus fieles debían ser solícitos y llevar a la práctica esos enseñanzas del Divino Maestro.

¿A qué obedece, preguntará alguien, el incremento extraordinario de esta devoción, no obstante que no faltan mal aconsejados que la tildan de nueva, y aun aventuran falsamente la especie de que no tiene su raíz y fundamento en las Sagradas Letras y data del siglo XVII y de las revelaciones de Paray le Monial? En primer término es que han llegado los tiempos marcados por la Divina Providencia de haber de ostentarse victoriosa esa manifestación del amor de Jesús Redentor; porque amaga, y mejor ya ejerce su nefasta influencia el peligro que muchos hombres de Dios anunciaron al mundo, y a España, es a saber, el de la descatolización y el de la revolución atea, sobre todo socialista.

Además no se olvide que los santos más excelentes y aun los escritores expertos y conocedores a fondo de la Sagrada Escritura fueron en todos los tiempos devotos del Corazón amante de Cristo Jesús. ¿Por qué, pues, no fué esa devoción tan pública y universal como en los tiempos actuales lo es? Prescindiendo de otros testimonios y argumentos que podrían aducirse tan sólo consignaremos uno que forma parte de las revelaciones de Santa Gertrudis: (cítalo con otros muchos el P. José Eugenio de Uriarte, S. J. en su libro *Principios del Rema-*

do del Corazón de Jesús en España número 37, pág. 105, 2.ª edición). Refiere esta santa haberle revelado el mismo Evangelista San Juan que el da noticia de las pulsaciones y movimientos del Corazón de Jesús quedó reservado para los tiempos futuros, en los cuales, oyendo los inflamados acentos del Corazón de Jesús, se encienda el mundo envejecido y resfriado en el amor de Dios».

Precisamente coinciden estas razones de ser relativamente moderna en su extensión la devoción que nos ocupa con las reveladas por Jesús. Nuestro Bien, a la referida B. Margarita: han llegado los tiempos de que los hombres enfiados en su fe y fervor reparan en la presencia del Corazón Divino, y el mismo Señor se lo mostró a ella y a todos los cristianos diciendo: «Aquí tenéis este Corazón que tanto ama a los hombres... Ver aquí mi Corazón tan apasionado por los hombres que no pueden contener en sí mismo las llamas de su caridad. Las promesas vinculadas a esta Devoción son de todos conocidas y más por los lectores de LA CARIDAD.

Apenas si hemos tocado el tema anunciado en el epígrafe de estas líneas o sea fundamentos teológicos y esenturarios de la Devoción de referencia. Sería menester aducir textos, en que se ponderasen el Nuevo Testamento y hasta en el Antiguo, la importancia del Corazón, que lo constituye en centro, raíz y símbolo de la personalidad moral. De consiguiente el Corazón de Jesús se colige legítimamente tiene que ser el centro, la raíz y símbolo de su personalidad moral, es decir, de los inmensos tesoros, gracias carismas, y premios que nos mereció a costa de amores y finesas sin cuento. Quédese esta tarea para otro artículo adecuado al mes de Junio, consagrado al culto del Corazón de Jesús.

Primera Comunión

Niños inocentes que en blancas bandadas acudís al altar, como ternas palomas candidas, y hacéis el manjar de manjares que es vida del alma. Hoy es día de júbilo inmenso, fiesta es hoy de gala, que en vuestra memoria con huella indeleble quedará grabada. Recibís en sagrado banquete la Hostia pura y santa, y esos pechos, de ángel, henchidos

de amorosas y místicas ansias, sienten las dulzuras de inefables caricias sagradas. ¡Sublime misterio! Sin sombra de mancha son hoy vuestras frentes azucenas radiantes y blancas, y son vuestros cuerpos divina morada...

¡Que jamás de vosotros se aleje! ¡Que jamás de vosotros se vaya; ese Dios de bondades que llena como cáliz viviente las almas!

S. SANTAMARÍA DE PAZ.

Mosaico Local

Ningún asunto más en armonía con la índole de este semanario, para hacer la presente crónica, que el cumplimiento Pascual realizado el domingo anterior en la Prisión afictiva de esta plaza, acto que emocionó a cuantas personas acudieron a presenciario.

Ver a setecientos reclusos llegar al altar sacrosanto para recibir de manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, conmueva al hombre de pecho más duro.

Jamás, hasta el pasado año, había tenido lugar acto de tal naturaleza, y tanto entonces como ahora podemos afirmar que su celebración nos ha hecho, levantando los ojos a lo Alto, bendecir una y mil veces al Todopoderoso.

Si, únicamente Dios realiza el milagro que dejamos apuntado; porque de milagro puede calificarse el que esos cientos de hombres a quienes la ley privó de libertad por haber delinquido, se postren contritos ante el tabernáculo y se levanten al poco henchidos de la divina gracia.

Naturalmente que no poca parte en la regeneración del recluso del Penal de Cartagena, corresponde a su Director el incansable don Ricardo Mur, cuyo celo, cuya actividad, cuyas dotes de mando, en una palabra, jamás pueden elogiarse bastante.

Es preciso visitar la prisión que nos ocupa, para comprender la labor del señor Mur y personal a sus órdenes, de una parte, y de otra el estado en que aquélla se encuentra.

Así, pues, lo repetimos; por prolijos que fuesemos, nuestros lectores no llegarían a darse idea cabal de lo que es el presidio de esta plaza, el presidio que en no lejanos tiempos causaba horror contemplarlo.

El orfeón y banda de música del Penal, merecen también grandes elo-

gios. Bajo la batuta hábil y experta del maestro Benjamín Sevilla—que es un profesor de justa fama—ejecutó con verdadera perfección un repertorio selecto, variado y completísimo.

En la fiesta que celebramos interpretaron banda y orfeón la misa de Bordeseo, (ejerciendo la primera de órgano y sustituyendo el segundo las voces de capilla) con afinación extraordinaria; trabajo meritísimo que honra al referido señor Sevilla.

Después hizo oír buen número de composiciones, todas delicias y todas ejecutadas primeramente.

El teniente cura de Santa María señor Saiz se vió obligado a improvisar un discurso alusivo al acto que se hubo celebrado, por haberle sido imposible asistir—dado el delicado estado de su salud—al religioso Padre Salvador Esteban, encargada de hacerlo.

El joven presbítero cumplió su cometido con acierto tal, que, justamente, mereció aplausos nutridos y sinceros parabienes.

Por nuestra parte y para poner punto a estos renglones—desahogado, positivamente y positivamente nacidos del corazón—limitémosnos a dar gracias al Dios tres veces Santo, ya que diariamente nos ofrece gracias fehacientes de su amor por la Humanidad.

La festividad del Santísimo Corpus Christi, es una de las más resonantes de cuantas celebra la Iglesia Católica, y por ende la cristiandad entera. Así lo indica el dicho popular afirmando «que hay tres jueves en el año que relumbra más que el sol».

En el presente año el astro del día no ha lucido con el esplendor acostumbrado en la festividad de que venimos haciendo mérito; antes por el contrario: las nubes que entristecían el horizonte lanzaron un chaparrón a medio día y a la hora crítica de salir la procesión trataron de asustar a la multitud comenzando a derramar gotas de menuda lluvia.

Mas no se hizo caso de ella, y la procesión se echó a la calle y al Dios grande, en nombre del nuevo Cura de Santa María, señor Catá, recorrió triunfalmente las vías de la población. Hasta otro año.

Acua
«No es escribir, sino el difundir los escritos, es el principal papel que a las mujeres se reserva en esta campaña de salvación.» (Arzobispo de Tarazona, *La Cruzada de la Buena Prensa.*)